

Clase 11

Jesús es el cordero de Dios

Objetivo: Que el niño conozca que Jesús es el cordero de DIOS.

Dios creó al hombre para Su gloria. Dios quería personas que le amaran, le obedecieran y trajeran gloria a su nombre. Pero el primer hombre de Dios, Adán, se rebeló contra Él y trajo pecado y muerte al mundo.



Piense en que significó esto para Dios cuando el pecado entró al mundo. El pecado arruinó Su bella creación. Piensen en como esto lastimó el corazón de Dios. La Biblia dice, *“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra...y le dolió en su corazón”* (Génesis 6:5,6).

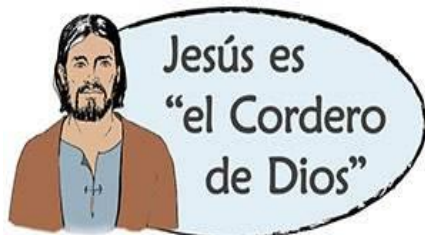
Desde el principio, Dios le enseñó a Su pueblo que ellos debían ofrecer un animal inocente, usualmente un cordero, como sacrificio por sus pecados. Una persona que quería ser perdonada por sus pecados llevaría el cordero a un sacerdote. La persona pondría su mano sobre el cordero y diría algo como esto, *“He pecado, pero Dios ha permitido que este cordero muera en mi lugar para que yo pueda ser perdonado de mis pecados”*.

El cordero tenía que ser sacrificado de una manera tal que la sangre fuera derramada. Dios había dicho, *“...y la misma sangre hará expiación de la persona [un pago por lo pecados de la persona]...”* (Levítico 17:11).

¿Qué estaba Dios enseñándole a las personas? Él les estaba enseñando que el pecado es algo terrible a Su vista. Es tan terrible que la sangre de un animal inocente debe ser derramada por sus pecados.

La Biblia dice, *“...y sin derramamiento de sangre no se hace remisión [perdón de pecados]”* (Hebreos 9:22).

¿Puede la sangre de un animal borrar nuestro pecado? No, no puede. Pero, cuando un cordero es sacrificado, era una *“imagen”* de como el Hijo de Dios, un día, moriría en la cruz para borrar nuestros pecados.



Por miles de años, las personas sacrificaban corderos como Dios les había enseñado. Dios aceptaba estos sacrificios como una *“cobertura”* por sus pecados hasta que Jesús viniera. Cuando Juan el Bautista primero vio a Jesús, el clamó, *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29).

¿Qué significa el nombre “el Cordero de Dios”? Significa que el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, es el sacrificio completo y perfecto por nuestros pecados. No hay necesidad ahora de cualquier persona ofrecer un

animal como sacrificio por sus pecados. Jesucristo, el Hijo de Dios, murió por los pecados de todas las personas, por la eternidad.

Porque Él era el Hijo de Dios sin pecado, Jesús podía morir por los pecados de todo el mundo. Él murió por mis pecados y Él murió por tus pecados.



Muchas personas no entienden por qué Jesús murió en la cruz. Ellos dicen, “¿Por qué Dios no podía simplemente perdonarnos? ¿Por qué tenía que morir Jesús?”

Dios no podía “*simplemente perdonarnos*” porque Él es santo y justo. Él debe castigar el pecado. La Biblia dice, “*Justo es Jehová en todos sus caminos, Y misericordioso en todas sus obras*” (Salmos 145:17).

Dios no podía pasar por alto nuestros pecados o pretender que no sabía de ellos. Hemos pecado, y merecemos ser castigados. Dios nos ama y quiere salvarnos, pero no puede ser injusto. ¿Cómo resolvió Dios el problema? Lo resolvió pagando Él mismo el precio por nuestros pecados en la persona de Su Hijo. La siguiente historia ilustra esto.



La muerte de Cristo en la cruz nos muestra que Dios es justo. Dios no pasó por alto nuestros pecados. Él pagó el precio de nuestros pecados Él mismo en la persona de Su Hijo.



La muerte de Cristo en la cruz nos muestra que Dios es amor. En entregar a Su Hijo a morir por nosotros, Dios ha hecho el sacrificio más grande para que podamos saber cuánto Él nos ama.

Dios nos está diciendo, “*Yo les he dado mi Hijo para que sea su ‘Cordero’—el que murió por todos tus pecados. En el momento en que Lo aceptes como tu Salvador, ¡te perdonaré de todos tus pecados por siempre!*”

Yo soy salvo por creer en el Señor Jesús y recibirle como mi Salvador. Cuando yo acepto a Jesús como mi Salvador, Él se convierte en mi “**Cordero**”—en el que murió por mis pecados. Yo no tengo que rogarle a Dios para que me perdone; ¡El ama perdonarme! El me perdona en

el momento en que acepto a Jesús como mi Salvador. ¡Dios me perdona de todos mis pecados!

3 Grandes Verdades

- 1 Sin el derramamiento de sangre,** no hay perdón de pecados. En el Antiguo Testamento, Dios le enseñó a Su pueblo a ofrecer un cordero como sacrificio por sus pecados.
- 2 Jesús es “el Cordero de Dios”** que derramó Su preciosa sangre en la cruz por los pecados de cada persona.
- 3 Cuando acepto a Jesús como mi Salvador,** Dios me perdona de todos mis pecados.

